

Madres primerizas en Chile: estructuras familiares, bienestar socioeconómico y bienestar emocional

*Viviana Salinas**

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

RESUMEN

El objetivo de este artículo es explorar la existencia de algún tipo de convivencia que se aleje del modelo tradicional de uniones consensuales en Chile, sugiriendo una transición hacia etapas más avanzadas del fenómeno. Para hacerlo, se describen diferencias en bienestar socioeconómico, medido por educación e ingreso, y se analizan diferencias en bienestar emocional entre mujeres casadas y convivientes que acaban de tener su primer hijo/a en Chile, usando la calidad de la relación, el autorreporte de sentimientos depresivos y el reporte de problemas con el alcohol o las drogas de la pareja como indicadores de bienestar emocional. Los datos provienen de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas, una encuesta posparto implementada entre 2008 y 2009 en cinco hospitales y clínicas de Santiago. Los resultados muestran grandes diferencias socioeconómicas a la vez que se advierten otras en varios indicadores de bienestar emocional entre mujeres con diferentes tipos de unión, marcando la ventaja de las casadas en hogares nucleares y la desventaja de las convivientes en hogares extendidos. Las convivientes en hogares nucleares, sin embargo, se asemejan más a las casadas y el crecimiento de este grupo a futuro podría sugerir el inicio de la transición a etapas más avanzadas del desarrollo de la convivencia.

Palabras clave

Matrimonio, convivencia, tamaño del hogar, bienestar, familia

New mothers in Chile: family structures. Socioeconomic wellbeing and emotional wellbeing

* Doctora en Sociología con especialización en Demografía. Actualmente se desempeña como profesora asistente en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus intereses de investigación y docencia incluyen salud reproductiva, familia, desarrollo infantil y políticas públicas. Correo electrónico: vmsalina@gmail.com.

ABSTRACT

The objective of this paper is to explore the existence of some type of cohabitation that departs from the traditional Chilean model, which would suggest a transition towards more advanced stages of the phenomenon. Differences are described in socioeconomic wellbeing, measured by education and family income, and differences are analyzed in emotional wellbeing between married and cohabiting women who recently bore their first child in Chile. The analysis uses the quality of the relationship, the respondents self-report on their depressive feelings and the respondents report on their partners problems with alcohol or drugs. Data originates in the Survey of New Chilean Families, a post-partum survey conducted between 2008 and 2009 in five hospitals and clinics in Santiago. The results show substantial socioeconomic differences and at the same time they perceive others in several indicators of emotional wellbeing among women having different types of union; they highlight the advantage of women married in nuclear households and the drawbacks of cohabiting women in extended households. Women cohabiting in nuclear households are however more similar to married women and the future growth of this group would suggest the commencement of a transition towards more advanced stages of cohabitation.

Keywords

Marriage, cohabitation, family size, wellbeing, family

Introducción

Existe una prolífera línea de investigación que compara el matrimonio y las uniones consensuales o convivencias, motivada generalmente por las consecuencias que vivir en uno u otro tipo de unión puede tener para el bienestar de adultos, niños y niñas. Una manera de abordar el estudio de las diferencias entre matrimonio y convivencia es considerar la convivencia contemporánea como un fenómeno en desarrollo, que pasa por varias etapas, tal como Kiernan (2001) lo ha hecho. Según esta autora, las etapas son lineales históricamente y consecutivas, y en fases avanzadas del desarrollo las diferencias entre matrimonio y convivencia tenderían a desaparecer. Estos tópicos están siendo progresivamente estudiados en América Latina, aunque la mayor parte de la investigación que analiza las diferencias entre matrimonio y convivencia ha sido producida en Estados Unidos, y la idea de etapas en el desarrollo de la convivencia es de origen europeo. Este artículo analiza diferencias entre mujeres casadas y convivientes en Chile. Específicamente, describe

diferencias relativas al bienestar socioeconómico y emocional de mujeres chilenas en distintos tipos de unión, y estudia con más atención las diferencias en el bienestar emocional, preguntando por su asociación con el tipo de unión o con otras características de las mujeres. El artículo intenta contribuir a la comprensión de la convivencia en Chile y explorar hasta qué punto la evidencia permite pensar que el fenómeno está pasando a etapas más avanzadas de desarrollo, consideraciones que podrían extenderse también a otros países de la región.

Contexto y antecedentes históricos

Gran parte de la investigación que compara matrimonio y convivencia proviene de Estados Unidos. Estos estudios generalmente indican que el matrimonio está asociado a ventajas para el bienestar individual (Amato y Booth, 1997; Bianchi y Casper, 2000; Brown, 2002; Bumpass y Lu, 2000; Kennedy y Bumpass, 2008; McLanahan, 2004; Raley, 2001; Smock y Gupta, 2002). Cabe la posibilidad de que estos resultados se deban a que la convivencia en Estados Unidos está en una etapa inicial de desarrollo, en que es selectiva de individuos con características de origen, lo que los hace proclives a menores niveles de bienestar, sea cual sea el estado civil que escojan (Liaw y Brooksgunn, 1994; Lichter, Quian y Mellott, 2006; Manning, 2002; Manning y Brown, 2006; McLeod y Kaiser, 2004; Osborne, 2005; Smock y Gupta, 2002). También es posible que en etapas más avanzadas de desarrollo de la convivencia los niveles de bienestar de individuos casados e individuos que conviven sean similares.

Kathleen Kiernan ha planteado la existencia de una transición en la manera en que las personas forman uniones en sociedades occidentales. En la primera etapa, la convivencia es un comportamiento emergente, característico de unos pocos miembros vanguardistas de la población; en la segunda etapa, la convivencia se convierte en una prueba antes del matrimonio, que se usa para evaluar la fuerza de la relación y en general no da lugar al nacimiento de hijos e hijas; en la tercera etapa, la convivencia gana aceptación social como una alternativa al matrimonio y un contexto válido para el nacimiento de los hijos e hijas; mientras que en la última etapa, convivencia y matrimonio se vuelven indistinguibles, con lo que es posible asumir que las diferencias socioeconómicas entre quienes se casan y quienes conviven, al igual que otro tipo de diferencias, desaparecen. Una vez que una sociedad avanza hasta una determinada etapa es poco probable que vuelva atrás, aunque todos los tipos previos de convivencia pueden coexistir en la nueva etapa (Kiernan, 2001).

Esta transición habría comenzado en Europa en las últimas décadas del siglo XX, cuando un nuevo tipo de convivencia emergió, al tiempo que el matrimonio empezaba a decaer, después de haber alcanzado su mayor prevalencia en las décadas del 50, 60 y en el inicio de la década del 70. Por cierto, la convivencia existía en Europa anteriormente. De hecho, hay registros que datan de muchos siglos atrás de matrimonios consensuales (*common law marriages*) en Gran Bretaña. Este tipo de uniones habría decaído en la época victoriana, aunque la convivencia se habría mantenido como una alternativa válida entre los sectores populares. De manera similar, al inicio del siglo XX en Suecia había dos tipos de uniones consensuales: los *matrimonios de conciencia*, en los que se embarcaban intelectuales como una manera de protestar contra la obligatoriedad del matrimonio religioso en aquellos años; y los *matrimonios de Estocolmo*, que unían a personas pobres que no podían costear una boda (Kiernan, 2004).

La convivencia en Europa, entonces, no es un fenómeno nuevo, pero lo que parece distinguir a la convivencia en la nueva era es la libertad de elección. En lugar de ser el tipo de unión al que se veían restringidos individuos con recursos económicos limitados, la convivencia es un tipo de unión que escogen libremente individuos que podrían costear casarse. Es en este contexto de libertad que hace sentido proponer la existencia de una serie de etapas por las que la convivencia pasaría hasta hacerse indiferenciable del matrimonio.

Usando la tipología de Kiernan, se ha sostenido que la convivencia en Estados Unidos está en la segunda etapa, aquella en que es una prueba antes del matrimonio (Lichter et al., 2006; Manning, 2002; Raley, 2001). De hecho, se ha estimado que después de alrededor de cinco años de haberse iniciado, la mitad de las convivencias se convierten en matrimonio y el 40% finaliza (Bumpass y Lu, 2000). En esta etapa temprana de desarrollo todavía hay diferencias de magnitud en el bienestar de adultos y niños y niñas en distintos tipos de uniones. Quienes conviven tienen menor ingreso, tasas de desempleo más alta y menor productividad que quienes se casan (Qian et al., 2005). Los convivientes reportan estar en relaciones de peor calidad que las personas casadas (Booth y Johnson, 1988; Bumpass y Sweet, 1989). Los casados se declaran más felices (Brown y Booth, 2004; Nock, 1995; Skinner, Bahr, Crane, Call, 2002) y más comprometidos con su relación que los convivientes (Klausli y Owen, 2009; Nock, 1995). La experiencia misma del matrimonio o la convivencia teóricamente puede provocar cambios en la vida de los individuos y así ser responsable de estas diferencias en los niveles de bienestar, pero también es posible, como se mencionó más arriba, que características de origen de las personas que optan por casarse o convivir expliquen dichas diferencias.

En esta línea, la investigación en Estados Unidos indica que la convivencia no solo es selectiva de individuos con pocos recursos socioeconómicos y de minorías étnicas (Kennedy y Bumpass, 2008; McLanahan, 2004; Raley y Sweeney, 2007), sino también de personas más propensas a la depresión (Brown, 2000; Klausli y Owen, 2009; Marcussen, 2005). Curiosamente, la investigación europea no apunta en la misma dirección que la investigación estadounidense en lo que toca a la relación entre salud mental y estado civil. En Europa, los convivientes no muestran el mismo estado de salud mental que en Estados Unidos, probablemente porque la convivencia no se vive como una prueba antes del matrimonio, sino que, al menos en varios países, ha alcanzado otra etapa de desarrollo. En Finlandia, Joutsenniemi y su equipo compararon la salud mental de individuos casados, convivientes, solteros que viven con personas que no son su pareja y solteros que viven solos. Sus resultados indican que no hay diferencias entre casados y convivientes, aunque los solteros que viven solos o con personas que no son su pareja son más propensos a la depresión y la ansiedad (Joutsenniemi et al., 2006). En Inglaterra, Willits, Benseval y Standfeld (2004) constataron que, más que el estado civil, lo que protege la salud mental de las personas es mantener una relación estable. Las personas con una pareja estable tienen mejor salud mental y el fin de una relación se asocia a un empeoramiento de la salud mental, especialmente si el fin de la relación es reciente. Entonces, es probable que en etapas más avanzadas de su desarrollo la convivencia no sea selectiva de personas con desfavorables condiciones socioeconómicas o características emocionales de origen.

Históricamente, la convivencia en América Latina ha sido un tipo de unión importante, que abarca a una gran proporción de la población, aunque hay diferencias regionales en los niveles de convivencia que indican que la proporción de convivientes en el Cono Sur nunca ha sido tan alta como en América Central y el Caribe. La extensión de la convivencia como forma de unión no implica que sea equivalente al matrimonio. La convivencia históricamente ha prevalecido entre personas con recursos económicos limitados (Cabella, Peri y Street, 2005; Castro-Martín, 2002; Ojeda de la Peña, 1983; Quilodrán, 2008b).

Teresa Castro-Martín sostiene que optar por matrimonio o convivencia no es una elección que dependa de las preferencias individuales, sino de restricciones socioeconómicas que hacen más probable la convivencia en los sectores populares. Tanto el matrimonio como la convivencia son socialmente reconocidos como tipos válidos de uniones, aptos para el nacimiento de hijos e hijas, pero el matrimonio tiene un estatus social que la convivencia no tiene. El matrimonio ofrece más seguridad económica y legal para las mujeres y los niños y niñas, se percibe como un compromiso más duradero y define un estatus claro para la mujer en relación

a su esposo y su familia política (Castro-Martín, 2002). En cierto sentido, la convivencia en este sistema dual no es especialmente diferente de la convivencia histórica en Europa o la actual convivencia en Estados Unidos. Sin embargo, la estabilidad de las relaciones puede ser una importante diferencia respecto de la convivencia estadounidense. Analizando el caso mexicano, algunos autores han sostenido que la convivencia es un tipo de unión estable al que entran personas que carecen de los recursos para casarse, pero que se mantienen juntas y transforman sus uniones en matrimonios cuando son capaces de acumular suficientes recursos económicos. Los niños y niñas pueden nacer en cualquier etapa de este proceso (Ojeda de la Pena, 1983; Quilodrán, 2008a, 2008b).

En Chile se ha argumentado que hubo un período en la historia del país en que la convivencia era un tipo de unión igualitaria, que daba lugar a relaciones de alta calidad. Durante el siglo XIX, las convivencias habrían sido uniones altamente solidarias, entre hombres que trabajan de manera estacional, migrando de pueblo a pueblo, y mujeres que trabajaban de manera permanente en las principales ciudades del país. Aunque la elite censuraba este tipo de relaciones, por los estándares morales que le permitían a los hombres tener varias parejas en diferentes pueblos y ciudades, la división del trabajo al interior de los hogares de convivientes habría sido más igualitaria y el clima más fraternal. Durante el siglo XX la pauperización de la clase trabajadora habría eliminado los rasgos positivos de la convivencia, convirtiendo a las uniones no maritales en uniones inseguras (Ponce de León, Rengifo y Serrano, 2006). Si el argumento es correcto y parte de la base histórica de la convivencia subsiste en el Chile de hoy, la calidad de este tipo de relaciones no necesariamente ha de ser peor que la del matrimonio. Y si la convivencia en América Latina, y por ello en Chile, es estable y la estabilidad beneficia la calidad de las relaciones y la salud mental de los miembros de una pareja, es posible sostener que a pesar de que la convivencia y el matrimonio no son equivalentes, debido a diferencias socioeconómicas considerables, la asociación entre convivencia y bienestar emocional puede no ser tan dañina, lo que presentaría una similitud con los estudios europeos mencionados anteriormente. Bajo estas circunstancias, podríamos estar necesitando otra 'etapa' en la tipología del desarrollo de la convivencia, una etapa en que las diferencias socioeconómicas persisten, pero en que no hay mayores diferencias en el ámbito emocional, que se refleja en el incremento del bienestar general en los individuos que conviven.

Este artículo compara mujeres casadas y convivientes que han tenido su primer hijo en Chile, en términos de su bienestar socioeconómico y emocional, analizando este último con más detalle. El objetivo del artículo es averiguar qué tan grandes son las diferencias que actualmente existen entre mujeres casadas y convivientes

en Chile, a la vez que detectar la existencia de algún tipo de convivientes en que la selectividad socioeconómica haya empezado a ceder al tiempo que las diferencias en el ámbito emocional sean poco significativas. La existencia de estos grupos en Chile, y probablemente en otros países de América Latina, indicaría que la convivencia puede estar avanzando a nuevas etapas de desarrollo.

Antes de introducir el tipo de datos y la estrategia de análisis en que descansa este artículo, se presenta a continuación una breve descripción de Chile como caso de estudio.

El contexto chileno

Chile es un caso interesante para el estudio de estos temas, porque la convivencia y la proporción de nacimientos no matrimoniales han aumentado de manera importante en las últimas décadas. El incremento más impactante es el de la proporción de nacimientos no matrimoniales, que pasó de 16% en 1960 a 68% en 2010¹ (Larragaña, 2006; Registro Civil y de Identificación, 2011). La convivencia también ha aumentado, pero de manera más reciente y más lenta. Las tasas de nupcialidad alcanzaron sus valores más altos en la década de los 30, cuando había 9,2 matrimonios por mil habitantes. Las tasas permanecieron relativamente estables hasta la década de los 60, cuando empezaron a disminuir (Valenzuela, 2006), llegando a 3,2 matrimonios por mil habitantes en 2008 (INE, 2010). El aumento de la convivencia se aceleró en la década de los 90, especialmente entre los jóvenes. Aunque solo el 25% de todas las personas en una unión sentimental eran convivientes, el porcentaje era de 45% entre la población de entre 25 y 34 años de edad (Casen, 2009). El tramo de 25 a 34 años de edad es el que usa Kiernan al comparar la difusión de la convivencia en Europa² (2004), y el valor para Chile es aproximadamente el mismo que la autora reporta para Bélgica e Irlanda, y probablemente para Estados Unidos, alrededor del año 2000 (Kiernan, 2004).

A medida que estos cambios demográficos ocurrían, la educación se expandía de manera importante en el país. En 2006, el 80% de la población entre 20 y 24 años había completado al menos 12 años de escolaridad (Mideplan, 2007b). Desde mediados de los 80, la economía empezó a crecer con relativa estabilidad

¹ La tasa global de fecundidad era de 1,9 en 2010 (Census Bureau, 2010).

² Se escogió este intervalo porque “en estas edades la mayoría de las personas ha dejado el hogar paterno, ha terminado su educación y tiene más probabilidades de estar formando uniones y considerando tener hijos/as. Los hombres y mujeres más jóvenes probablemente no se han asentado aún, y es improbable que personas de edad más avanzada tomen parte de los nuevos desarrollos en la vida familiar” (Kiernan, 2004, p. 39).

y la pobreza empezó a disminuir, alcanzando en 2006 un tercio del nivel que tenía en 1990 (Mideplan, 2007b); sin embargo, la inequidad en la distribución del ingreso se ha mantenido en niveles altos, con el 10% más rico de la población concentrando el 40% de los ingresos (Mideplan, 2007a) y la inestabilidad laboral ha aumentado (Roberts y Grimson, 2005). Aunque la participación de las mujeres en la fuerza laboral ha crecido, todavía está por debajo de la tasa de América Latina y altamente por debajo de la tasa del promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), alcanzando solo el 40% en 2008 (INE, 2009).

Preguntas de investigación

Este artículo plantea dos preguntas centrales. La primera de ellas es acerca de las diferencias en bienestar socioeconómico y emocional entre mujeres casadas y convivientes en Chile. Luego de presentar las diferencias en el ámbito socioeconómico, el artículo se dedica al bienestar emocional, considerando cuatro indicadores: la calidad de la relación de pareja, la estabilidad de la relación, los sentimientos depresivos que las mujeres han tenido en el pasado y el reporte de las mujeres acerca de abuso de alcohol o drogas de parte de sus parejas, como *proxies* de salud mental. La segunda pregunta refiere a diferencias en estabilidad, sentimientos depresivos,³ y abuso de sustancias adictivas de la pareja, preguntándose por si la asociación entre estos indicadores de bienestar emocional y el estado civil se mantiene después de controlar por el nivel socioeconómico y la edad de las mujeres.

Datos y métodos

El artículo usa datos de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas (2008-09), una encuesta posparto cuya implementación fue coordinada por la autora. Los datos se recogieron entre septiembre de 2008 y enero de 2009, en Santiago de Chile, donde a la fecha vivía aproximadamente un tercio de la población. Las encuestas fueron realizadas a una muestra de 686 mujeres en cinco clínicas y hospitales. Las madres eran elegibles para participar si tenían 18 años de edad o más, si estaban teniendo a

³ Como se detalla más adelante, se les pidió a las entrevistadas que indicaran si durante los dos años anteriores a sus embarazos alguna vez habían estado tan tristes, apenadas o deprimidas que sentían que no podían seguir adelante.

su primer hijo y si su salud o la del recién nacido no estaba comprometida después del parto. Las encuestas fueron realizadas por cinco mujeres, quienes cursaban su último año de estudios universitarios. Los cuestionarios incluían una sección autoaplicable, con preguntas sensibles, como la edad de la primera relación sexual o el número de parejas sexuales. Se dio a las participantes la opción de responder esta sección por sí mismas, pero la mayoría prefirió seguir con la dinámica de la encuestadora leyendo las preguntas y ellas respondiendo verbalmente. La tasa de rechazo fue muy pequeña, ya que solo cinco mujeres elegibles se negaron a participar durante los cinco meses que duró el trabajo de campo. El diseño de la muestra no es probabilístico y los datos son transversales, de manera tal que más que hacer generalizaciones sobre la base de la representatividad estadística de los datos o plantear explicaciones causales, con esta muestra se intenta generar una primera imagen a fondo de las diferencias entre madres casadas y no casadas en Chile.

Variables

Tipo de unión

Las diferencias socioeconómicas y emocionales son analizadas de acuerdo al tipo de unión en que se encuentran las madres primerizas. La clasificación de tipos de unión resulta de la combinación de la relación sentimental con el tamaño del hogar. En la muestra, el 33% de las mujeres está casada, el 40% convive con su pareja, el 16% mantiene una relación romántica, pero no vive con el padre de su hijo, y alrededor del 10% ha terminado su relación con el padre del recién nacido. La muestra analítica de este artículo solo considera a las madres casadas y convivientes, que en total suman 508 mujeres.

El tamaño del hogar está estrechamente relacionado con los recursos económicos de las encuestadas. Los hogares nucleares muy probablemente congregan a personas que pueden costear vivir de manera independiente. Al vivir en hogares extendidos, las madres que no están casadas pueden recibir más fácilmente apoyo económico y social y disminuir sus gastos mensuales (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). La pérdida de intimidad a la que una pareja está expuesta en un hogar extendido puede afectar negativamente la calidad de su relación y el nivel de estrés de las mujeres. En este sentido, se espera que las mujeres que viven en hogares nucleares obtengan mejores resultados en términos de calidad de la relación y de reportar menos sentimientos de depresión como los experimentados en el pasado. En la muestra analítica, el 61% de las mujeres vive en

hogares formados por tres personas: la encuestada, su pareja y el recién nacido.⁴ El otro 39% de las mujeres vive con más personas, en lo que en este artículo se considera un hogar extendido. La mitad de los hogares extendidos están formados por menos de cinco personas, lo que generalmente incluye a la pareja, el recién nacido y los abuelos, y solo el 25% de la muestra analítica vive en hogares formados por seis personas o más.

La combinación del tipo de relación y el tamaño del hogar da lugar a cuatro tipos de unión: matrimonios en hogares nucleares, matrimonios en hogares extendidos, convivencias en hogares nucleares y convivencias en hogares extendidos. Esta clasificación permite comparar a las mujeres de cada grupo entre sí, como también la distinción entre matrimonio y convivencia y entre hogares nucleares y extendidos.

Bienestar socioeconómico

El bienestar socioeconómico se describe mediante dos indicadores: logro educacional e ingreso per cápita familiar. El logro educacional se mide a través de una variable de cuatro categorías: secundaria incompleta, secundaria completa, postsecundaria de tipo universitario y postsecundaria de tipo técnico.⁵

El ingreso per cápita familiar resulta de dividir el ingreso familiar total por el número de personas en el hogar. Se inquirió acerca del ingreso familiar en lugar del ingreso individual, porque algunas mujeres podrían no tener ingresos; por ejemplo, si eran estudiantes de tiempo completo, si nunca habían trabajado o si habían dejado de trabajar a causa del embarazo. El ingreso per cápita familiar fue categorizado en tres grupos: menos de \$100.000, entre \$100.000 y \$500.000 y más de \$500.000 (pesos chilenos).⁶

Bienestar emocional

El bienestar emocional se mide a través de cuatro indicadores, a saber: calidad de la relación, estabilidad de la relación, sentimientos de depresión en el pasado y problemas del padre del recién nacido con el alcohol o las drogas, según el reporte

⁴ Los nacimientos múltiples se cuentan como un hijo/a para estos efectos.

⁵ Para ambos tipos de educación postuniversitaria, se incluyó tanto a quienes habían obtenido el título como a quienes no lo habían obtenido.

⁶ Se escogieron estos tramos porque distribuían de manera relativamente equitativa a la muestra y correspondían a cifras redondeadas. Con fecha 13 de febrero de 2012, el equivalente en dólares de \$100.000 y \$500.000 era de US\$ 209 y US\$ 1.045, respectivamente.

de la encuestada. Estas dimensiones han resultado relevantes en estudios anteriores que analizan diferencias de la calidad de la relación entre matrimonio y convivencia (Brown y Booth, 1996; Skinner et al., 2002). La encuesta incluía preguntas acerca de varias de las dimensiones de la calidad de la relación: comunicación, apoyo de la pareja, actividades que hacen juntos, celos y aislamiento. Dichas preguntas solicitaban a la encuestada que evaluara con qué frecuencia (frecuentemente, a veces, nunca) ocurrían ciertas cosas. Respecto a la comunicación, se preguntó con qué frecuencia la pareja hablaba acerca de sus respectivos trabajos o estudios, sus sentimientos y el futuro. En cuanto al apoyo de la pareja, se preguntó con qué frecuencia el padre del recién nacido expresaba su cariño o amor por la encuestada, con qué frecuencia estaba dispuesto a ceder y llegar a un acuerdo cuando tenían una discusión y con qué frecuencia la estimulaba a hacer cosas que eran importantes para ella. Solo se incluyó una pregunta para medir las actividades que la encuestada y el padre del recién nacido hacían como pareja: con qué frecuencia comían juntos. En cuanto a los celos, se preguntó qué tan frecuentemente la pareja de la encuestada se ponía celoso cuando ella hablaba con otros hombres. El aislamiento se midió preguntando con qué frecuencia la pareja impedía que amigos de la encuestada la visitaran. Todas las variables que miden calidad de la relación fueron dicotomizadas, de manera que indicaran comportamientos frecuentes.⁷

El nacimiento de un hijo/a es por lo general un evento feliz, por lo que es posible que hasta solo unos pocos días después del parto las encuestadas hayan sobreestimado lo buena que era su relación con el padre del recién nacido. Los otros indicadores de bienestar emocional que utiliza este artículo están menos afectados por la temporalidad de la encuesta. Para aproximarse a la depresión se optó por referir a la encuestada al pasado, dado que el momento en que se recogieron los datos (posparto) dificultaba medir el estado de salud mental actual. Como se señaló, es frecuente que las mujeres sientan una felicidad profunda después de tener un hijo o hija, pero muchas mujeres pueden experimentar ansiedad, miedo e irritabilidad.⁸ Dados estos cambios de humor, en lugar de incluir baterías estandarizadas para medir depresión, y con el objetivo de no aumentar demasiado la extensión del cuestionario, se les preguntó a las mujeres si durante los dos años anteriores a su embarazo alguna vez se habían sentido tan tristes, apenadas o deprimidas como para sentir que no podían seguir adelante, lo que de aquí en adelante se denomina sentimientos de depresión en el pasado. Como la pregunta por sentimientos de

⁷ Se intentó combinar estos indicadores en una medida sintética de calidad de la relación, pero la confiabilidad del índice resultó ser relativamente baja (α de Cronbach = 0,60), por lo que dicho índice se descartó.

⁸ Alrededor del 70% a 80% de las madres experimenta estas emociones, conocidas como *baby blues*, durante la primera semana de vida del bebé (American Pregnancy Association, 2010).

depresión hace retroceder a la encuestada en el tiempo hasta la época en que no estaba embarazada, es de esperarse que las respuestas estén menos sesgadas hacia la felicidad que las preguntas que miden la calidad de la relación.

Además de los sentimientos depresivos pasados, se utilizó el reporte de la encuestada acerca de los problemas que el padre del recién nacido puede haber tenido con el uso de alcohol o drogas como una medida aproximada de su salud mental. Se les preguntó a las mujeres si el padre de su hijo o hija alguna vez había tenido problemas en el trabajo o con su familia debido al uso de alcohol o drogas.

Finalmente, la estabilidad de la relación se midió a través de la duración de la unión. La duración de la unión se registra en meses y es igual a la diferencia entre la fecha del parto y la fecha en que la pareja inició su relación. Los resultados para la duración de la unión se reportan de manera continua, en meses, y categórica, en una variable con cinco valores: un año o menos, entre dos y tres años, entre tres y cinco años y más de cinco años.

El nivel de no respuesta a las preguntas que se incluyen fue bastante bajo.⁹

Enfoque analítico

El análisis se divide en dos secciones. Primero se presentan distribuciones bivariadas de las variables detalladas más arriba y de la edad de las encuestadas, de acuerdo al tipo de unión en que viven. En segundo lugar, se estiman dos modelos de regresión lineal (MICO) para la estabilidad de la relación y dos modelos de regresión logística para los sentimientos de depresión en el pasado, más el reporte de abuso de sustancias por parte de la pareja. El Modelo 1 solo incluye el tipo de relación como variable independiente, mientras que el Modelo 2 controla por la edad, como variable demográfica, y por el nivel educacional, como *proxy* del nivel socioeconómico.¹⁰ Para los modelos de regresión lineal se reportan tanto los coeficientes no estandarizados (B) como estandarizados (β). Para los modelos de regresión logística se reportan los coeficientes de regresión y las correspondientes razones de *odds* (e^{β}).

⁹ No hay valores perdidos para la variable logro educacional y hay cuatro valores perdidos para el ingreso per cápita familiar. En cuanto a las variables que miden la calidad de la relación, una encuestada no respondió las preguntas acerca de comunicación con la pareja, apoyo de la pareja y actividades que hacen juntos; dos encuestadas no respondieron la pregunta acerca de los celos y tres no respondieron la pregunta acerca del aislamiento. Hay un valor perdido para el reporte de problemas con el uso de alcohol o drogas por parte de la pareja. No hay valores perdidos para los sentimientos de depresión en el pasado ni para la duración de la unión.

¹⁰ Se usa nivel educacional y se excluye el ingreso per cápita familiar para evitar multicolinealidad.

Resultados

La Tabla N° 1 presenta una descripción de la muestra de acuerdo al tipo de unión en que se encuentran las encuestadas. La muestra se compone de un 35% de mujeres casadas en hogares nucleares, 11% de mujeres casadas en hogares extendidos, 27% de convivientes en hogares nucleares y 28% de convivientes en hogares extendidos. La convivencia, entonces, es ligeramente más frecuente que el matrimonio como el arreglo familiar en el que vivirán los primeros hijos e hijas de las mujeres encuestadas. Las convivientes de esta muestra tienen las mismas probabilidades de vivir en hogares nucleares o extendidos, mientras que las mujeres casadas tienen tres veces más probabilidades de vivir en hogares nucleares que extendidos.

Tabla N° 1: Descripción porcentual de la muestra según tipo de relación, características sociodemográficas e indicadores de bienestar emocional (Santiago de Chile)

	MN	ME	CN	CE	Total
Tipo de relación	34,45	11,02	26,77	27,76	100
Edad (n=508)***					
18-19	1,71	8,93	9,56	29,79	12,40
20-24	9,71	21,43	35,29	46,81	28,15
25-29	36,57	23,21	25,74	15,60	26,38
30-34	38,86	35,71	20,59	5,67	24,41
35-45	13,14	10,71	8,82	2,13	8,66
Total	100	100	100	100	100
Media de edad	30,17	28,18	26,69	22,67	26,94
(desv. est.)	(4,51)	(5,46)	(5,77)	(4,04)	(5,70)
Nivel educacional (n=508)***					
Sec. Incompleta	1,14	8,93	8,09	21,28	9,45
Sec. Completa	8,00	26,79	33,09	41,13	25,98
Post Sec. Técnica	16,00	21,43	24,26	25,53	21,46
Post Sec. Universitaria	74,86	42,86	34,56	12,06	43,11
Total	100	100	100	100	100
Ingreso familiar per capita mensual (n=504)***					
Menos de \$Ch 100 mil	6,32	33,93	33,09	71,74	34,52
\$Ch 100- \$Ch 500 mil	30,46	44,64	47,79	26,81	35,71
Más de \$Ch 500	63,22	21,43	19,12	1,45	29,76
Total	100	100	100	100	100

Continuación Tabla N.º 1

Calidad de la relación					
Hablan del trabajo o estudios**	96,00	96,43	94,81	85,82	92,90
Hablan de sus sentimientos	92,57	87,50	87,41	85,11	88,56
Hacen planes para el futuro ~	94,29	91,07	88,87	83,69	89,55
Él es justo***	85,14	76,77	72,59	55,32	72,58
Él muestra su cariño	96,57	98,21	91,85	94,33	94,87
Él la estimula a hacer cosas importantes	93,14	87,50	90,37	95,04	92,31
Comen juntos	95,43	96,43	96,30	93,62	95,27
Pareja se pone celoso***	2,29	5,36	8,82	12,95	7,31
Pareja impide que amigos la visiten [†]	1,72	3,57	5,19	5,00	3,76
Sentimientos de depresión (n=508)***	28,00	42,86	40,44	56,74	40,94
Duración de la relación (n=508)***					
Menos de 1 año	2,29	3,57	9,56	14,89	7,87
1-2 años	3,43	8,93	26,47	29,08	17,32
2-3 años	10,86	8,93	17,65	21,28	15,35
3-5 años	24,00	26,79	19,85	21,99	22,64
Más de 5 años	59,43	51,79	26,47	12,77	36,81
Total	100	100	100	100	100
Reporte de abuso de sustancias pareja (n=507)***	1,14	3,57	7,35	13,57	6,51

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas (2008-09).

Notas: MN=matrimonio en hogar nuclear, ME=matrimonio en hogar extendido, CN=convivencia en hogar nuclear, CE=convivencia en hogar extendido.

*** Asociaciones significativas al 0,001, ** Asociaciones significativas al 0,01, [†] Asociaciones significativas al 0,05, ~ Asociaciones significativas al 0,10 (test de independencia chi cuadrado).

Las diferencias en edad, educación e ingreso de acuerdo al tipo de unión son de gran magnitud. El rango de edad va de 18 a 43 años. Las mujeres casadas son mayores que las convivientes y aproximadamente el 30% de las casadas tiene más de 30 años de edad. Las convivientes en hogares extendidos son las mujeres más jóvenes de la muestra: aproximadamente el 75% de ellas tienen menos de 25 años. La distribución de edad de las casadas en hogares nucleares es similar a la distribución de las casadas en hogares extendidos. En cambio, las convivientes en hogares extendidos son más jóvenes que las convivientes en hogares nucleares (solo el 45% de las convivientes en hogares nucleares tiene menos de 25 años de edad). Estas diferencias implican que la posposición de la fecundidad solo está ocurriendo entre las mujeres casadas y en algún grado entre las convivientes en hogares nucleares de la muestra, pero no entre las convivientes en hogares extendidos.

Las mujeres casadas son las más educadas de la muestra. Específicamente, el 75% de las mujeres casadas en hogares nucleares ha cursado al menos algunos semestres de educación universitaria y prácticamente ninguna de ellas no concluyó la enseñanza secundaria.

Las diferencias de ingreso tienen un patrón similar a las diferencias en nivel educacional. Una vez más, los contrastes son notables, indicando que los bajos ingresos son más comunes entre las convivientes en hogares extendidos, y que el ingreso de las mujeres casadas en hogares nucleares es mucho mayor que el ingreso de los otros grupos de mujeres de la muestra. Los ingresos de las convivientes en hogares nucleares y los de las casadas en hogares extendidos son similares y se encuentran a medio camino entre el nivel de ingreso de las casadas en hogares nucleares y el de las convivientes en hogares extendidos. En la línea de estudios previos, esto significa que tanto en términos de educación como de ingreso, las mujeres en hogares nucleares gozan de un mayor bienestar que las mujeres en hogares extendidos, tanto en el caso del matrimonio como en el de la convivencia.

De estos datos emerge una gradiente de bienestar socioeconómico. Las mujeres casadas en hogares nucleares son las de mayor edad, educación e ingresos de la muestra. A continuación se encuentran las convivientes en hogares nucleares. Las casadas en hogares extendidos, que proporcionalmente son un grupo pequeño, se asemejan a las convivientes en hogares nucleares en términos de educación e ingresos. Las convivientes en hogares extendidos son las mujeres más jóvenes y con menores recursos educacionales y económicos de la muestra. Las notables diferencias entre las convivientes en hogares nucleares y extendidos y las similitudes entre las convivientes en hogares nucleares y las casadas en hogares extendidos podrían apuntar a que la convivencia nuclear es un tipo de unión estable, en el que las parejas primero se consolidan y probablemente acumulan algunos recursos económicos antes de planear el nacimiento del primer hijo o hija. La convivencia en hogares extendidos, en cambio, puede emerger como una respuesta al embarazo, en que uno de los dos miembros de la pareja se muda al hogar del otro para criar juntos al hijo que van a tener. Es probable que estas mujeres, que son bastante jóvenes, no hayan planificado su embarazo y que vivan en un hogar extendido –probablemente el hogar de sus padres– para obtener apoyo económico y ayuda con el cuidado del recién nacido.

Calidad de la relación

El quinto panel de la Tabla N° 1 incluye las medidas de la calidad de la relación. Las variables generalmente tienen valores altos en los cuatro tipos de unión,

indicando que tanto las mujeres casadas como las convivientes, en hogares nucleares y extendidos, tienden a evaluar favorablemente la calidad de la relación en la que se encuentran. Solo hay tres indicadores en los que se relacionan significativamente con el tipo de unión en que viven las encuestadas: el reporte de la encuestada respecto a si el padre del recién nacido está dispuesto a ceder y llegar a un acuerdo cuando discuten, el reporte de sus celos y el reporte del aislamiento al que la somete. Estas tres medidas indican que la calidad de la relación de las convivientes en hogares extendidos es más baja: solo la mitad de ellas declara que su pareja cede y está dispuesta a llegar a un acuerdo cuando discuten, en comparación con 72% de las convivientes en hogares nucleares, 77% de las casadas en hogares extendidos y 85% de las casadas en hogares nucleares. Las convivientes en hogares extendidos también reportan más frecuentemente que su pareja se pone celoso cuando hablan con otro hombre, situación que reconoce el 13% de ellas, versus un 8% de las convivientes en hogares nucleares, y 4% y 2% de las casadas en hogares extendidos y nucleares, respectivamente. Finalmente, las convivientes en hogares nucleares y extendidos reportan con mayor frecuencia que su pareja impide que sus amistades las visiten. En resumen, entonces, las diferencias de calidad de la relación no son tan marcadas como las diferencias socioeconómicas. Las convivientes en hogares extendidos evalúan peor su relación en algunos aspectos que las mujeres en otros tipos de unión, pero más allá de esas diferencias, la calidad de la relación parece ser un elemento a favor de las mujeres en todos los tipos de unión.

Sentimientos de depresión en el pasado

A diferencia de la calidad de la relación, los sentimientos de depresión en el pasado no son un elemento a favor de las madres primerizas encuestadas, como muestra el sexto panel de la Tabla N° 1. El 41% de todas las mujeres en la muestra declaró haberse sentido deprimida, lo que no se condice con la idea de que el momento en que se aplicó la encuesta podría haber sesgado las respuestas hacia la felicidad. Los sentimientos depresivos son menos frecuentes entre las mujeres casadas en hogares nucleares, pero incluso entre ellas llegan al 28%. Las convivientes en hogares extendidos son el grupo más proclive a haberse sentido deprimidas, reportando un 57%. Las mujeres casadas en hogares extendidos y las convivientes en hogares nucleares otra vez son similares en esta dimensión: en ambos grupos aproximadamente el 40% de las mujeres declara haberse sentido deprimida en el pasado. Tanto las casadas como las convivientes en hogares nu-

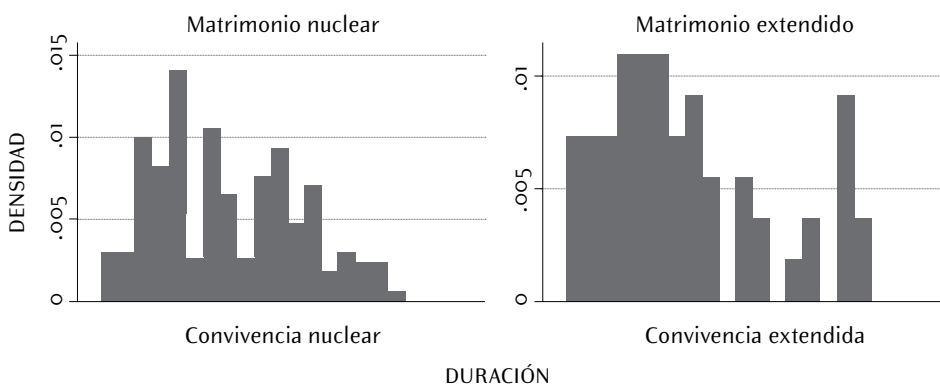
cleares son menos proclives a declarar haberse sentido deprimidas que sus pares en hogares extendidos.

Duración de la relación

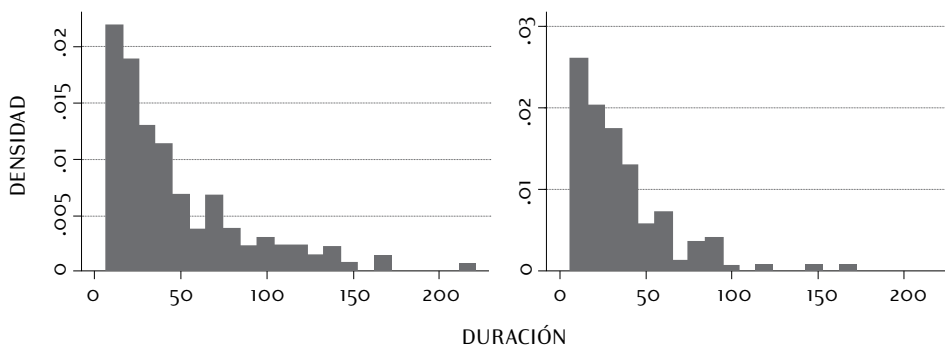
El séptimo panel de la Tabla N° 1 muestra la duración de la unión, indicando que las relaciones de las mujeres casadas son más largas que las relaciones de las convivientes. Las relaciones de más de la mitad de las mujeres casadas de la muestra se han extendido por más de cinco años y no hay mayores diferencias en la duración de la relación de las casadas en hogares nucleares o extendidos. Las relaciones de las convivientes son más cortas y, aunque las diferencias entre convivientes en hogares nucleares y extendidos no son extremadamente significativas en este aspecto, las convivientes en hogares nucleares tienden a tener relaciones más largas que sus pares en hogares extendidos. El 25% de las convivientes en hogares nucleares ha tenido la misma pareja por más de cinco años, mientras que solo el 13% de las convivientes en hogares extendidos tiene relaciones que se han extendido por tanto tiempo, en tanto que un 15% de las convivientes en hogares extendidos mantiene relaciones de pareja que han durado menos de un año, porcentaje que entre las convivientes en hogares nucleares es más bajo, llegando al 10%.

El Gráfico N° 1 muestra la duración de la relación, en meses, para los cuatro tipos de unión, haciendo evidentes las diferencias entre matrimonio y convivencia, dado que la duración de las convivencias tiende a concentrarse en los primeros meses de duración.

Gráfico N° 1: Duración de la unión en meses según tipo de relación (Santiago de Chile)



Continuación Gráfico N° 1



Fuente: *elaboración propia a partir de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas (2008-09).*

Abuso de sustancias por parte de la pareja

El último panel de la Tabla N° 1 detalla la proporción de mujeres que reportan que sus parejas han tenido problemas en el trabajo o con su familia a causa del consumo de alcohol o drogas. El reporte de abuso de sustancias por parte de la pareja alcanza casi el 7% de la muestra. La cifra es casi cero entre las mujeres casadas en hogares nucleares y aumenta en los otros grupos. El porcentaje más alto, 14%, se registra entre las convivientes en hogares extendidos. Entre estos dos valores, aproximadamente el 4% de las mujeres casadas en hogares extendidos y el 7% de las convivientes en hogares extendidos reporta que su pareja ha tenido problemas de abuso de sustancias. Como en otras áreas, los hogares nucleares tanto de mujeres casadas como de convivientes aparecen como arreglos más favorables que los hogares extendidos, al incluir menos mujeres que reportan que sus parejas han tenido problemas con el consumo de alcohol o drogas.

En síntesis, las mujeres en diferentes tipos de unión presentan diferencias en cuanto al bienestar emocional. Las diferencias no son muy considerables en la calidad de la relación, pero, al igual que en los otros indicadores, cuando existen marcan la ventaja de las mujeres casadas en hogares nucleares y la desventaja de las convivientes en hogares extendidos. En los otros indicadores de bienestar emocional, las diferencias son más considerables. Las casadas en hogares nucleares son menos proclives a la depresión, tienen relaciones más largas y rara vez reportan que sus parejas han tenido una historia de problemas con el alcohol o las drogas. En cambio, las convivientes en hogares extendidos presentan mayores probabilidades de haberse sentido deprimidas en el pasado, de tener relaciones de corta duración y de reportar que sus parejas han estado involucradas en problemas de abuso de sustancias.

Retomando la pregunta acerca de las especificidades de la convivencia en Chile, estos resultados sugieren, por una parte, que la convivencia no difiere mucho del matrimonio en cuanto a la calidad de la relación de pareja, pese a que el momento en que se recogieron los datos puede generar dudas acerca de este indicador. Por otra parte, los resultados también sugieren que es probable que la convivencia sea selectiva en términos de salud mental, tal como queda medida por los sentimientos de depresión en el pasado y el abuso de sustancias de la pareja, selectividad que pone a las convivientes en una situación desfavorable. Además, hay diferencias significativas en cuanto a la duración de la relación, que no apoyan la idea de que la estabilidad de la relación es similar entre matrimonios y convivencias.

Modelos multivariados

En esta segunda parte del análisis se consideran con más detalle los sentimientos de depresión en el pasado, el abuso de sustancias por parte de la pareja y la duración de la relación, dado que esos son los indicadores de bienestar emocional en que se detectaron mayores diferencias entre las encuestadas de acuerdo al tipo de unión en que se encuentran. Como se señaló antes, para las tres variables se presentan dos modelos: el primero, incluyendo solo el tipo de unión como variable independiente; y el segundo, controlando por edad y nivel educacional, como *proxy* de nivel socioeconómico. El objetivo es averiguar si la asociación ente tipo de unión y bienestar emocional se mantiene después de aplicar estos controles, o si, por el contrario, la asociación se debe en gran medida a diferencias en edad y nivel educacional. Para los sentimientos de depresión en el pasado y el abuso de sustancias de la pareja, se aplican modelos de regresión logística, y para la duración de la relación, que se mide en meses, se aplican modelos de regresión lineal (MICO).

La Tabla Nº 2 resume los resultados para sentimientos de depresión en el pasado. El Modelo 1 indica que las mujeres casadas en hogares extendidos y las convivientes en los dos tipos de hogares son más proclives a la depresión que las mujeres casadas en hogares nucleares, en concordancia con los resultados presentados en la Tabla Nº 1. Al controlar por edad y educación, la significancia estadística del coeficiente correspondiente a las convivientes en hogares nucleares se elimina y el coeficiente de las casadas en hogares extendidos se vuelve solo marginalmente significativo, aunque las convivientes en hogares extendidos todavía tienen el doble de chances de haberse sentido deprimidas en el pasado que las mujeres casadas en hogares nucleares. Ninguno de los coeficientes asociados a las variables de control son significativos, lo que sugiere que al considerarlos al mismo tiempo que el tipo de

unión, su efecto se diluye; es decir, dentro del mismo tipo de unión, las mujeres más viejas o más jóvenes, o más o menos educadas, no difieren sustancialmente entre sí en cuanto a sus probabilidades de haberse sentido deprimidas.

Tabla N° 2: Síntesis de análisis de regresión logística para sentimientos de depresión en el pasado (n=508) (Santiago de Chile)

Variables	Modelo 1			Modelo 2		
	B	SE B		B	SE B	
Tipo de relación (ref = <i>casadas en hogar nuclear</i>)						
Casadas en hogar extendido	0,66 [*]	0,32	1,93	0,62 ⁺	0,33	1,86
Convivientes en hogar nuclear	0,56 [*]	0,24	1,75	0,39	0,27	1,48
Convivientes en hogar extendido	1,22 ^{**}	0,24	3,37	0,93 ^{**}	0,3	2,54
Edad (ref=18-19)						
20-24				0,12	0,34	1,13
25-29				-0,35	0,38	0,71
30-34				-0,73 ⁺	0,42	0,48
35-45				-0,43	0,49	0,65
Nivel educacional (ref = <i>secundaria incompleta</i>)						
Secundaria completa				0,29	0,36	1,34
Postsecundaria técnica				0,16	0,41	1,18
Postsecundaria universitaria				0,35	0,42	1,42
Constante	-0,94 ^{**}	0,17	0,39	-0,81 [*]	0,41	0,44
N	508			508		
Df	3			10		
²	27.03			36.36		

Fuente: *elaboración propia a partir de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas (2008-09).*

Nota:*** p<0.001, ** p<0.05, * p<0.01

La segunda variable dependiente a examinar es el reporte de las encuestadas acerca de problemas con el abuso de sustancias por parte de su pareja. En la Tabla N° 3, el Modelo 1 indica que las casadas en hogares extendidos no difieren significativamente de sus pares en hogares nucleares en cuanto a la probabilidad de reportar que su pareja ha tenido problemas con el alcohol o las drogas, mientras que las convivientes en hogares nucleares, y más todavía las convivientes en hogares extendidos, tienen más probabilidades de hacer tal reporte que las casadas en hogares nucleares. Después de

controlar por edad y nivel educacional en el Modelo 2, la significancia estadística del coeficiente para convivientes en hogares nucleares desaparece, mientras que el coeficiente de las convivientes en hogares extendidos mantiene su significancia y su gran magnitud: las convivientes en hogares extendidos tienen chances seis veces más altas de reportar que su pareja ha experimentado problemas con el consumo de alcohol o drogas que las casadas en hogares nucleares. Los coeficientes asociados a la edad no son significativos en este modelo, pero sí lo son los coeficientes asociados al nivel educacional, que indican que para mujeres en un mismo tipo de unión y en un rango de edad similar, contar con más educación disminuye la probabilidad de reportar que su pareja tiene problemas con el abuso de sustancias.

Tabla Nº 3: Síntesis de análisis de regresión logística para reporte de abuso de sustancias de la pareja (n=507) (Santiago de Chile)

Variables	Modelo 1			Modelo 2		
	B	SE B		B	SE B	
Tipo de relación (ref = <i>casadas en hogar nuclear</i>)						
Casadas en hogar extendido	1,16	1,01	3,2	0,9	1,05	2,46
Convivientes en hogar nuclear	1,93 ⁺	0,78	6,87	1,53 ⁺	0,83	4,61
Convivientes en hogar extendido	2,61 ^{**}	0,75	13,58	1,82 ⁺	0,84	6,19
Edad (ref=18-19) ^a						
20-24				0,53	0,53	1,7
25-29				0,02	0,69	1,02
30-34				-0,84	0,95	0,43
Nivel educacional (ref = <i>secundaria incompleta</i>)						
Secundaria completa				-1,41 ^{**}	0,53	0,24
Postsecundaria técnica				-1,11 ⁺	0,61	0,33
Postsecundaria universitaria				-1,13 ⁺	0,66	0,32
Constante	-4,46 ^{**}	0,71	0,01	-3,01 ^{**}	0,92	0,05
N	507			464		
Df	3			9		
²	22,36			31,57		

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas (2008-09).

Notas:

^a El último grupo de edad (34-43) se eliminó del modelo porque predecía la no ocurrencia de la variable dependiente perfectamente (ninguna de las mujeres en este grupo de edad reportó que su pareja tenía problemas de abusos de sustancias). *** p<0.001, ** p<0.05, * p<0.01

Por último, la Tabla N° 4 presenta los resultados para los modelos sobre la duración de la relación. Como se sigue de los resultados descriptivos de la Tabla N° 1, las mujeres casadas en hogares nucleares tienen relaciones de duración similar a las de sus pares en hogares extendidos, pero más largas que las relaciones de las convivientes en los dos tipos de hogares. Después de controlar por edad y nivel educacional en el Modelo 2, los coeficientes asociados a ambos tipos de convivencia disminuyen en tamaño –especialmente el de las convivientes en hogares extendidos–, pero siguen siendo significativos. Como indican los coeficientes estandarizados en la última columna de la Tabla N° 4, los efectos más grandes no son para el tipo de unión, sino para edad, lo que implica que tener más años de edad es más importante que estar casada o conviviendo para sostener una relación duradera. Cabe destacar que el efecto de la edad no es lineal, puesto que decrece en el último grupo de edad (de 35 a 43 años). El efecto del nivel educacional no está estadísticamente relacionado con la duración de la relación cuando se consideran al mismo tiempo la edad y el tipo de unión en el modelo.

Tabla N° 4: Síntesis de análisis de regresión lineal (MICO)
para duración de la relación (n=508)
(Santiago de Chile)

Variables	Modelo 1			Modelo 2		
	B	SE B		B	SE B	
Tipo de relación (ref = casadas en hogar nuclear)						
Casadas en hogar extendido	-3,08	5,87	-0,02	2,08	5,76	0,02
Convivientes en hogar nuclear	-31,11***	4,37	-0,32	-21,84***	4,53	-0,23
Convivientes en hogar extendido	-43,02***	4,33	-0,45	-23,68***	5,14	-0,25
Edad (ref=18-19)						
20-24				11,44 [†]	6,08	0,12
25-29				33,83***	6,8	0,35
30-34				37,98***	7,33	0,38
35-45				40,42***	8,61	0,27
Nivel educacional (ref = secundaria incompleta)						
Secundaria completa				-4,95	6,48	-0,05
Postsecundaria técnica				-0,72	7,21	-0,01
Postsecundaria universitaria				-3,63	7,35	-0,04

Continuación Tabla Nº 4

Constante	79,18***	2,89		48,85***	7,28	
N	508			508		
R ²	0,19			0,28		
F for change in R ²	40,4			19,15		

Fuente: *elaboración propia a partir de la Encuesta de Nuevas Familias Chilenas (2008-09).*

Nota:*** p<0.001, ** p<0.05, * p<0.01

Comentarios finales

Este artículo describe las diferencias en el bienestar socioeconómico y emocional de mujeres casadas y convivientes en Chile, y se pregunta si las diferencias existentes se mantienen después de controlar por edad y nivel educacional, como indicador de nivel socioeconómico. Se constata la existencia de grandes diferencias en bienestar socioeconómico, que marcan la ventaja de las casadas sobre las convivientes. También se advierten grandes diferencias en cuanto a la edad, que indican que la posposición del nacimiento de los hijos e hijas está ocurriendo principalmente entre mujeres casadas. Las convivientes son más jóvenes, tienen menos educación y menores ingresos que las mujeres casadas. Sin embargo, las convivientes en hogares nucleares presentan características que las distinguen de las convivientes en hogares extendidos.

Las convivientes en hogares nucleares tienden a tener más edad, más educación y mejores ingresos que las convivientes en hogares extendidos. La misma distinción puede hacerse entre las casadas en hogares nucleares y extendidos. De hecho, en términos de nivel socioeconómico, tal como queda medido por educación e ingreso, las convivientes en hogares nucleares se asemejan más a las casadas en hogares extendidos que a las convivientes en hogares extendidos. No obstante, el grupo de mujeres casadas en hogares extendidos es un grupo pequeño dentro del conjunto de las casadas y de la muestra total que este estudio considera, mientras que el grupo de las convivientes en hogares nucleares es del mismo tamaño que el de las convivientes en hogares extendidos. Estas diferencias sugieren que aunque la selectividad socioeconómica históricamente ha operado en Chile determinando quién se casa y quién convive, en la actualidad hay un grupo considerable de mujeres –las convivientes en hogares nucleares– para las cuales la selectividad socioeconómica no es tan severa. Muchas de ellas pueden efectivamente estar optando por convivir en lugar de estar siendo seleccionadas por la convivencia como tipo de unión.

En términos de bienestar emocional, las diferencias que tienen que ver con la calidad de la relación no son muy grandes, pero cuando son estadísticamente significativas, marcan la desventaja de las convivientes en hogares extendidos y la ventaja de las mujeres casadas en hogares nucleares. Hay diferencias sustanciales respecto a la estabilidad de la relación, que indican que el matrimonio es un tipo de relación más duradero que la convivencia. Las diferencias también son considerables en lo que tiene que ver con la salud mental y señalan que las convivientes, especialmente las convivientes en hogares extendidos, están en una posición más frágil que las mujeres casadas, dado que es más frecuente que hayan experimentado sentimientos de depresión en el pasado y que tengan una pareja con problemas de abuso de sustancias.

Estos resultados no respaldan la idea de que el matrimonio es similar a la convivencia en Chile en términos de bienestar emocional. Sin embargo, al profundizar en este tema, controlando las diferencias en bienestar emocional según la edad y el nivel educacional de las encuestadas, se constata que la desventaja de las convivientes en hogares nucleares en relación a las casadas en hogares nucleares desaparece en lo que tiene que ver con sentimientos de depresión en el pasado y respecto del reporte de problemas de abuso de sustancias de la pareja, aunque se mantiene en términos de la duración de la relación. Al considerar también las similitudes en bienestar socioeconómico que empiezan a observarse entre convivientes en hogares nucleares y mujeres casadas en hogares extendidos, estos resultados multivariados sugieren que hay un tipo de convivencia en Chile, la convivencia en hogares nucleares, que puede estar empezando a asemejarse al matrimonio, tanto en términos de bienestar socioeconómico como emocional. Si este es el caso, se puede sostener que al menos en un grupo de convivientes, que representan una parte importante de la convivencia que se considera en este estudio, ha comenzado a transitar hacia etapas más avanzadas del desarrollo de la convivencia –en la línea de los resultados que para otros países latinoamericanos se han encontrado (Cabella et al., 2005; Parrado y Tienda, 1997)–, por lo que se puede pensar en ellas como las líderes de un cambio que posteriormente se puede expandir al resto de las convivientes.

Esta interpretación es consistente con el planteamiento de Kiernan (2001) en relación a que una vez alcanzada una cierta etapa de desarrollo, los tipos previos de convivencia pueden coexistir en ella, aunque en el caso de esta muestra chilena, el ‘tipo previo’ de convivencia representa, al igual que el nuevo, un 50% de las uniones consensuales. Dada la marcada selectividad socioeconómica y emocional que sigue existiendo entre las convivientes en hogares extendidos, es una tarea pendiente investigar cuándo podría empezar la transición en este grupo, o si de hecho hay probabilidades que ocurra.

Alternativamente, se puede plantear la pregunta si la convivencia en hogares nucleares aumentará en el futuro a la vez que la convivencia en hogares extendidos disminuye. Esta idea tiene sentido considerando la expansión de la educación superior, que probablemente ocurrirá en el futuro. También cabe preguntar si la convivencia nuclear que tiene estas características de etapas más avanzadas de desarrollo del fenómeno tiende a mantenerse en el tiempo como tal o a transformarse en matrimonio, en cuyo caso no sería posible afirmar que matrimonio y convivencia son indistinguibles, pues las parejas estarían marcando su preferencia por el matrimonio. Estas interrogantes quedan abiertas para una agenda de investigación futura, porque actualmente no se dispone en Chile de datos longitudinales apropiados que permitan abordarlas.

Recibido febrero 23, 2012
Aceptado junio 5, 2012

Referencias bibliográficas

- Amato, P. R. y Booth, A. (1997). *A Generation at Risk: Growing up in an Era of Family Upheaval*. Cambridge: Harvard University Press.
- American Pregnancy Association. 2010. Baby Blues. Disponible en: <http://www.americanpregnancy.org/firstyearoflife/babyblues.htm>.
- Bianchi, S. y Casper, L. M. (2000). American Families. *Population Bulletin*. Washington D.C.: Population Reference Bureau.
- Booth, A. y Johnson, D. (1988). Premarital cohabitation and marital success. *Journal of Family Issues*, 9, 255-272.
- Brown, S. y Booth, A. (1996). Cohabitation versus marriage: A comparison of relationship quality. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 668-678.
- (2004). Family structure and child well-being: The significance of parental cohabitation. *Journal of Marriage and the Family*, 66, 351-367.
- Brown, S. 2000. The effect of union type on psychological well-being: Depression among cohabiters versus marrieds. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 241-255.
- 2002. Child-Wellbeing in cohabiting families. In A. Booth y A. C. Crouter (eds.), *Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children and Social Policy*, 154-167. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bumpass, L. y Lu, H.-H. (2000). Trends in cohabitation and implications for children's family contexts in the United States. *Population Studies*, 54, 29-41.
- Bumpass, L. y Sweet, J. A. (1989). National estimates of cohabitation. *Demography*, 4, 615-625.

- Cabella, W., Peri, A. y Street, M. C. (2005). Buenos Aires y Montevideo: ¿dos orillas y una transición? En S. Torrado (ed.), *Trayectorias nupciales, familias ocultas*, 207-232. Buenos Aires: Mino y Dávila.
- Casen (2009). Casen 2009. En Mideplan (ed.). Santiago de Chile.
- Castro-Martín, T. (2002). Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system. *Journal of Comparative Family Studies*, 33, 35-55.
- Census Bureau, U.S. (2010). International Data Base [online]. Disponible en: <http://www.census.gov/ipc/www/idb/informationGateway.php>.
- INE (2009). Situación de la fuerza de trabajo, según regiones y tasas. Instituto Nacional de Estadísticas.
- _____ (2010). La familia chilena en el tiempo. *Enfoque estadístico*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Joutsenniemi, K., Martelin, T., Martikainen, P., Pirkola, S. y Koskinen, S. (2006). Living arrangements and mental health in Finland. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60, 468-475.
- Kennedy, S. y Bumpass, L. (2008). Cohabitation and children's living arrangements: new estimates from the United States. *Demographic Research*, 17, 163-1692.
- Kiernan, K. (2001). Cohabitation in Western Europe: Trends, issues and implications. In A. Booth y A. C. Crouter (eds.), *Just Living Together: Implications of Cohabitation for Children*, 3-30. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- _____ (2004). Unmarried cohabitation and parenthood in Britain and Europe. *Law and Policy*, 26, 33-55.
- Klausli, J. F. y Owen, M. T. (2009). Stable maternal cohabitation, couple relationship quality, and characteristics of the home environment in the child's first two years. *Journal of Family Psychology*, 23, 103-106.
- Larragaña, O. (2006). Comportamientos reproductivos y fertilidad, 1960-2003. En J. S. Valenzuela, E. Tironi y T. R. Scully (eds.), *El eslabón perdido: familia, modernización y bienestar en Chile*, 137-176. Santiago: Taurus.
- Liaw, F. R. y Brooksgunn, J. (1994). Cumulative familial risks and low-birth-weight childrens cognitive and behavioral-development. *Journal of Clinical Child Psychology*, 23, 360-372.
- Lichter, D., Qian, Z. y Mellott, L. M. (2006). Marriage or dissolution? Union transitions among poor cohabiting women. *Demography*, 43, 223-240.
- Manning, W. (2002). The implications of cohabitation for children's wellbeing. In A. Booth y A. C. Crouter (eds.), *Just Living Together: Implications of Cohabitation for Children*, 110-136. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associated, Inc.
- Manning, W. y Brown, S. (2006). Children's economic well-being in married and cohabiting parent families. *Journal of Marriage and Family*, 68, 345-362.

- Marcussen, K. (2005). Explaining differences in mental health between married and cohabiting individual. *Social Psychology Quarterly*, 68, 239-257.
- McLanahan, S. (2004). Diverging destinies: How children are faring under the second demographic transition. *Demography*, 41, 607-627.
- McLeod, J. D. y Kaiser, K. (2004). Childhood emotional and behavioral problems and educational attainment. *American Sociological Review*, 69, 636-658.
- Mideplan (2007a). Distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social 2006. *Análisis de resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Santiago de Chile: Mideplan.
- (2007b). La situación de pobreza en Chile 2006. *Análisis de resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Santiago de Chile: Mideplan.
- Nock, S. L. (1995). A comparison of marriages and cohabiting relationships. *Journal of Family Issues*, 16, 53-76.
- OECD (2010). *OECD Family Dataset* [Online]. Available: http://www.oecd.org/document/4/0,3343,en_2649_34819_37836996_1_1_1_1,00.html [Accessed December 31, 2010].
- Ojeda de la Pena, N. (1983). Aspectos sociales y demográficos en la ruptura de las primeras uniones en México, Tesis de maestría, El Colegio de México.
- Osborne, C. (2005). Marriage following the birth of a child among cohabiting and visiting parents. *Journal of Marriage and the Family*, 67, 14-26
- Parrado, E. y Tienda, M. (1997). Women's roles in family formation in Venezuela: New forms of consensual unions? *Social Biology*, 44, 1-24.
- Ponce de León, M., Rengifo, F. y Serrano, S. (2006). La pequeña república. La familia en la formación del Estado nacional, 1850-1929. En E. Tironi, J. S. Valenzuela y T. R. Scully (eds.), *El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile*, 43-96. Santiago: Taurus.
- Qian, Z., Lichter, D. T. y Mellott, L. M. (2005). Out-of wedlock childbearing, marital prospects and mate selection. *Social Forces*, 84, 474-491.
- Quilodrán, J. (2008a). Hacia la instalación de un modelo de nupcialiad post-transicional en América Latina. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP. Córdoba.
- (2008b). Los cambios en la familia desde la demografía: una breve reflexión. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23, 7-20.
- Raley, K. R. (2001). Increasing fertility in cohabiting unions: Evidence for the second demographic transition in the United States? *Demography*, 38, 59-66.
- Raley, K. R. y Sweeney, M. M. (2007). What explains race and ethnic variation in cohabitation, marriage, divorce and nonmarital fertility? *California Center for Population Research working papers*. Los Angeles, C.A.: California Center for Population Research.

- Registro Civil y de Identificación (2011). Estadísticas con enfoque de género [Online]. Disponible en: http://www.registrocivil.cl/f_estadisticas.html.
- Roberts, B. R. y Grimson, A. (2005). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sigle-Rushton, W. y McLanahan, S. (2002). The living arrangements of new unmarried. *Demography*, 39, 415-433.
- Skinner, K., Bahr, S. J., Crane, D. R. y Call, V. R. A. (2002). Cohabitation, marriage, and remarriage. A comparison of relationship quality over time. *Journal of Family Issues*, 23, 74-90.
- Smock, P. J. y Gupta, S. (2002). Cohabitation in contemporary North America. In A. Booth y A. C. Crouter (eds.), *Just Living Together: Implications of Cohabitation for Children, Families and Social Policies*, 53-84. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Valenzuela, J. S. (2006). Democracia familiar y desarrollo. Chile y Suecia desde 1914. En E. Tironi, J. S. Valenzuela y T. R. Scully (eds.), *El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile*, 97-136. Santiago: Taurus.
- Willitts, M., Benzeval, M. y Stansfeld, S. (2004). Partnership history and mental health over time. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 58, 53-58.